

Los preparativos que para la realización de nuevas empresas hacía el enemigo no pasaban inadvertidos á la vigilancia de los sitiadores. Además por algunos tráfugas se tuvieron noticias de la próxima salida que se preparaba. El día 20 las tropas de observación dieron aviso de que se reunían cerca de Merlán y Noisy-le-Sec grandes fuerzas de ejército; el 21 por la mañana el general en jefe del ejército del Mosa ordenó que la segunda división de infantería de la guardia se posesionara de los pasos del arroyo Morea. Una parte de la primera división se hallaba de reserva cerca de Gonesse, y el resto podía ser relevado por la séptima, pudiendo, por lo tanto, disponerse de él. En el ala derecha la división de la Landwehr de la guardia había ocupado el trecho que media entre Chatou y Carrieres-Saint-Denis, y por la izquierda una brigada del cuerpo sajón marchó á tomar posiciones en Sevrán. A fin de auxiliar en caso necesario á los wurtembergueses, frente á los cuales se sostenían todavía los franceses en Joinville, avanzó la cuarta división de infantería del segundo cuerpo en dirección de Malnoue.

Al objeto de distraer la atención de los alemanes del verdadero punto de ataque, desde la madrugada debería romper un vivo fuego el fuerte Valeriano, fuertes secciones avanzarían contra el ala derecha de la guardia y el general Vinoy marcharía con el tercer ejército contra los sajones, al mismo tiempo que el almirante De la Ronciere, á la cabeza de su cuerpo de ejército, realizaba un ataque contra Le-Bourget. Ante todo precisaba tomar este último punto, y, una vez conseguido, el general Ducrot pasaría con el segundo ejército de París el arroyo Morea por Blanc-Mesnil y Aulnay.

Combate de Le-Bourget, 21 de diciembre.—Le-Bourget estaba ocupado tan sólo por cuatro compañías del regimiento de la reina Isabel y una compañía del batallón de tiradores de la guardia.

A las ocho menos cuarto, en cuanto se hubo despejado la niebla matutina, llovió sobre la guarnición una verdadera granizada de proyectiles disparados desde los fuertes y de gran número de baterías, como también de vagones de campaña acorazados. Media hora más tarde avanzaron desde el Este y Oeste fuertes columnas de tropas enemigas. Por el Este hubo necesidad de defender por espacio de algún tiempo la entrada del pueblo contra siete batallones franceses, y por el lado contrario detener á otros cinco que ocupaban posiciones frente al cementerio, para lo cual fué preciso dirigir contra ellos un vivísimo fuego. Esto no obstante, una parte de la infantería de marina penetró en la población por el lado Norte. Asediados en todas direcciones los defensores por tan superiores fuerzas, tuvieron que correrse hacia la parte meridional de la aldea, adonde trató de llegar también la fuerza prusiana que defendía el cementerio y que en parte fué hecha prisionera.

Con mucho trabajo avanzaban los franceses en la lucha que se entabló en las calles; había que tomar casa por casa, las pérdidas que sufrían eran enormes y después de todo no pudieron lograr apoderarse de los edificios de la fábrica de cristal. Otros cinco batallones que llegaron de refresco procedentes de la reserva francesa, avanzaron desde Saint-Denis contra la dicha fábrica de cristal y demolieron á cañonazos el muro del jardín, pero ni aun así pudieron dominar la resistencia que oponían los alemanes.

A las nueve de la mañana recibieron éstos una compañía de refuerzo y otras siete á las diez, las cuales tuvieron que avanzar hasta el cementerio y la fábrica de cristal luchando cuerpo á cuerpo. A las once y media ya habían sido expulsadas las últimas fuerzas del enemigo, y la guarnición de Le-Bourget, reforzada por quince compañías, permaneció en actitud de esperar nuevos ataques. Dos baterías de campaña que habían maniobrado á orillas del Morea avanzaron hasta el pueblo.

Entretanto el general Ducrot esperó en vano la señal que le anunciara la toma de Le-Bourget. Había avanzado ya con los primeros destacamentos de su ejército por Bondy y Drancy cuando recibió aviso de haberse renunciado al ataque de la línea del Morea atendido el resultado desfavorable obtenido en el combate verificado delante de su ala izquierda.

La gran empresa proyectada acabó por un simple cañoneo, al cual contestó la artillería alemana de campaña en cuanto pudo, y por la tarde desaparecieron los franceses del campo.

Las pérdidas experimentadas por éstos excedieron, según sus propios datos, de 600 hombres. Las tropas de la guardia tuvieron 400 bajas, pero se llevaron 360 prisioneros.

Por la noche ocuparon las avanzadas sus anteriores posiciones.

Los diferentes ataques simulados de la guarnición de París tampoco alcanzaron ningún resultado, y por lo tanto no produjeron cambio alguno en las disposiciones tomadas por los alemanes. Su avance desde Saint-Denis contra Stains fué rechazado, y dos lanchas cañoneras del Sena tuvieron que retroceder ante el fuego de las cuatro baterías de campaña colocadas en Orgemont. La insignificante salida hacia Chatou pasó casi inadvertida.

El general Vinoy avanzó con fuerzas superiores desde la orilla derecha del Marne; pero este movimiento no lo realizó hasta cerca de mediodía, hora en que el combate de Le-Bourget había concluído ya. Una de las avanzadas sajonas retrocedió hasta Le-Chenay, que era su puesto; otro de los batallones allí reunidos expulsó por la noche al enemigo de Maisón-Blanche, á la vez que otro batallón atacó Ville-Evrart, donde la lucha continuó hasta media noche. Este último batallón perdió 70 hombres, pero regresó con 600 prisioneros. El nutrido fuego que la artillería hizo desde

la orilla más alta del río, consiguió que el enemigo evacuase también al día siguiente Ville-Evrart.

París quedó entonces cercado tres meses. El medio siempre desagradable de un bombardeo no podía decidir nada contra una plaza tan extensa, y los jefes alemanes estaban persuadidos de que sólo podría dar buen resultado un sitio sostenido en toda regla; por lo tanto se aplazó el ataque de los ingenieros hasta que la artillería se hallase en disposición de apoyarlo.

Ya se ha dicho que había sido necesario el empleo de artillería de sitio contra las plazas que impedían las comunicaciones á retaguardia del ejército. Verdad es que se hallaban en Villacoublay 235 piezas de gran calibre, pero no había sido posible proporcionarles las municiones necesarias para el ataque, el cual, una vez comenzado, no debía en modo alguno interrumpirse.

A fines de noviembre había quedado restablecido el ferrocarril hasta Chelles; pero entretanto la mayor parte de las municiones fueron descargadas cerca de Lagny, y fué menester transportarlas desde allí por la vía terrestre. Las carretas de dos ruedas que se usan en el país resultaron enteramente inútiles para el transporte de proyectiles, y sólo á fuerza de requisas fué posible reunir 2,000 carros de cuatro ruedas. Por esta razón se habilitaron en Metz 960 carros con ganado de Alemania y hasta se utilizaron los troncos del tercer ejército, á pesar de lo indispensables que eran para llenar los vacíos que las bajas producían en el ejército que combatía á orillas del Loire; y finalmente fueron empleados en los transportes todos los tiros de las columnas de pontoneros y de ingenieros.

Una nueva dificultad se presentó cuando el deshielo obligó á pasar por el Sena á la dicha columna ó compañía de pontoneros.

Como los caminos estaban malísimos, los carros empleaban nueve días en ir y volver desde Nanteuil á Villacoublay. Muchos se inutilizaron bajo la pesada carga, y además, frecuentemente huían los carreteros y los dejaban abandonados. Además de esto, la artillería tenía desde entonces que desempeñar otra comisión por orden del jefe del estado mayor general.

En vista de no haber podido conseguir la guarnición de París abrirse camino con las armas, echó mano de la pala y la azada para rechazar el cerco gradualmente por medio de contra-aproches y forzarlo finalmente. Por la parte del Mediodía se extendían las fortificaciones desde más allá de Villejuif y Vitry hasta el Sena, y por el Norte había entre Drancy y el fuerte del Este un extenso sistema de trincheras y de baterías que llegaban hasta mil metros de Le-Bourget, las cuales hasta cierto punto eran consideradas como un cerco en toda regla. Las fuertes heladas impidieron la continuación de estos trabajos, pero sin embargo fueron guarne-

cidos de artillería y quedaron ocupados por el segundo ejército. El apoyo principal que tuvieron los franceses en su avance hacia el Este y Norte fué el Mont-Avrón, que además de dominar el país se introducía á guisa de cuña en el valle del Marne entre el cerco del Norte y el del Sur y estaba guarnecido con setenta piezas de gran alcance.

Bombardeo del Mont-Avrón (27 de diciembre).—Para expulsar al enemigo de esta posición se pusieron á las órdenes del coronel Bartsch cincuenta piezas de artillería de gran calibre recién llegadas de Alemania y veintiséis más que habían sido facilitadas por no necesitarse ya delante de La-Fere después de la rendición de esta plaza. Comenzaron los trabajos dos batallones de obreros, consiguiéndose de este modo, á pesar de las rigorosas heladas que caían, emplazar dos grupos de baterías en la pendiente Oeste de las alturas de Raincy y Gagny, y en la vertiente izquierda del valle del Marne, cerca de Noisy-le-Grand, que abarcaban una extensión de 2,000 y 3,000 metros por ambos lados del Mont-Avrón.

Por la mañana del 27 de diciembre, á las ocho y media, 76 cañones rompieron el fuego. Una fuerte nevada impidió establecer por completo el bloqueo, como también poder observar los efectos de los disparos. El Mont-Avrón y los fuertes situados cerca de Nogent y de Rosny contestaron al momento con un terrible fuego.

Las baterías alemanas perdieron dos oficiales y 25 hombres, varias cuñas quedaron inservibles á causa de los disparos de la pieza que sostenían, y fué general la creencia de que aquel día no se conseguiría ningún éxito notable; pero las baterías habían disparado mejor de lo que se creyó. Lo despejado que apareció el día 28 permitió llevar á efecto una afinación exacta en la puntería, y entonces los proyectiles prusianos consiguieron grandísimo efecto sobre las nutridas y enteramente indefensas, pues carecían de reductos, masas de infantería francesa, en las cuales produjeron terrible destrucción. Las baterías del Mont-Avrón quedaron reducidas al silencio y sólo los fuertes continuaron disparando débilmente. El general Trochu, que había acudido personalmente, ordenó la evacuación de Mont-Avrón, que fué efectuada durante la noche por el enérgico coronel Stoffel con tal habilidad que sólo dejó allí un cañón inservible.

El 29 quedó del todo apagado el fuego de los franceses, que dejaron abandonada la montaña, la cual no se juzgó conveniente ocupar. Las baterías alemanas dirigieron entonces sus proyectiles contra los fuertes, que sufrieron grandemente, y contra los parapetos emplazados en la comarca de Bondy.

A fines del año se había logrado reunir en Villacoublay las municiones necesarias. El ataque por sitio de los ingenieros fué encargado al general Kameke, y el ataque por bombardeo al príncipe de Hohenlohe. Los

emplazamientos para las baterías estaban listos ya desde algún tiempo, y al empezar el nuevo año se hallaban cien cañones del mayor calibre en condiciones de romper el fuego contra el frente del Mediodía de París.

EL EJÉRCITO DEL ESTE AL MANDO DEL GENERAL BOURBAKI

Mientras las fuerzas francesas sostenían continuos combates á orillas del Sena y del Somme en el Norte, y en el Sur á orillas del Loire y del Saone, por ninguna parte mostraba su existencia el ejército del general Bourbaki, pues desde el 8 de diciembre, día en que la sexta división de caballería había señalado su presencia cerca de Vierzón, desapareció todo rastro de él. Para el estado mayor del ejército alemán era de la mayor importancia saber el sitio en que estaba esta gran parte de la fuerza enemiga. Únicamente el segundo ejército podría dar noticia de él, y el 22 se le dió orden de dar comienzo á cuantos reconocimientos fuesen necesarios para esclarecer este punto.

Con tal objeto el general Rantzau avanzó desde Montargis hacia Briare, donde al llegar el día 25 encontró evacuada la posición de los franceses, teniendo que sostener combates desfavorables en los días inmediatos.

El contingente de Hesse se reforzó hasta constar de tres batallones, cuatro escuadrones y seis piezas, á pesar de lo cual fué rechazado el 1.º de enero hasta Gien. El enemigo había presentado algunos miles de guardias móviles, doce piezas de artillería y algunas fuerzas de infantería de marina. Fué considerado como muy importante que una parte de los prisioneros hechos pertenecieran al cuerpo décimoctavo francés, que formaba parte del primer ejército del Loire.

Un regimiento perteneciente á la sexta división de caballería que había sido enviado de exploración á la Sologne, regresó con la noticia de que avanzaban fuertes columnas enemigas sobre Aubigny-Ville. Al contrario de esto, varios carreteros hechos prisioneros declararon que por el ferrocarril se habían transportado tropas desde Bourges, cuya población había sido evacuada, noticia que parecían confirmar los artículos de algunos periódicos; pero no había que dar importancia á tales indicaciones en vista de los partes antes citados, y era más lógico suponer que el primer ejército del Loire se encontraba todavía cerca de Bourges, y que el general Bourbaki, después de haber restablecido sus fuerzas, obraría de acuerdo con el general Chanzy.

Ambos ejércitos podían atacar á los alemanes cerca de Orleans por dos lados, ó bien el uno podía ocupar y detener allí á uno de los ejércitos mientras el otro marchaba en socorro de la capital.

Este fué, en efecto, el intento del general Chanzy, que desde el 21 de diciembre se hallaba acantonado dentro y alrededor de Le-Mans, donde los ferrocarriles facilitaban la concentración de nuevas fuerzas por cuatro puntos distintos. Las tropas lucharon allí con grandes dificultades, porque, careciendo de alojamientos para tan gran número de tropas, tuvo que acampar gran parte de éstas sobre la nieve, en tiendas de campaña, sufriendo grandemente á causa del rigor del frío, lo que originó que las ambulancias se viesan repletas de heridos y enfermos de viruela. Pero por otra parte, aquella concentración tan estrecha favorecía la reconstitución de diferentes unidades y el restablecimiento del ardor guerrero, al paso que las noticias que se recibían de París excitaban la actividad y la renovaban continuamente.

El general Trochu había declarado que París, por sus propias fuerzas, no podía libertarse, y que aun cuando fuera posible romper el cerco, no podía llevar consigo un ejército los medios de mantenerse, cosa que sólo podía efectuarse mediante la aparición y ayuda simultánea de un ejército procedente del exterior. El general Chanzy estaba dispuesto á marchar sobre París, pero para esto era menester que supiera exactamente lo que harían los generales Bourbaki y Faidherbe.

Era evidente que tan sólo el gobierno podía disponer y dirigir la común cooperación de los tres grandes ejércitos, y por eso el 23 de diciembre Chanzy envió á Gambetta un oficial de su estado mayor para que le manifestase el convencimiento en que estaba de que sólo podría impedir la caída de la capital la reunión pronta y en común de las fuerzas; pero el ministro creyó tener un medio mejor. El general Chanzy recibió el 29 de diciembre la primera noticia de que al ejército de Bourbaki iba á dársele un empleo de todo en todo diferente, y que el plan adoptado por el gobierno era el que más había de desmoralizar al ejército alemán. Por lo demás, la comunicación del gobierno no encerraba órdenes precisas ni explicación suficiente, y en ella sólo se decía: *Vous avez décimé les Mecklenbourgeois, les Bavares n'existent plus, le reste de l'armée est déjà envahi par l'inquiétude et la lassitude. Persistons et nous renverrons ces hordes hors du sol, les mains vides* (1).

En vista de la vaguedad que estas frases encerraban el general Chanzy, confiando en su propia fuerza, se resolvió á emprender la marcha so-

(1) Esta comunicación, traducida literalmente, es como sigue:

«Ha diezmado usted á los mecklenburgueses; los bávaros no existen ya; el resto del ejército es presa á estas horas de la inquietud y cansancio. Persistamos, y logremos arrojar de nuestro suelo á esas hordas, que tendrán que irse con las manos vacías.»

(N. del T.)

bre París sin ningún auxilio; pero no tardó en verse atacado de la manera más grave.

Los alemanes no podían distraerse un momento si querían aprovechar la ventaja que les ofrecía su posición entre dos ejércitos enemigos separados el uno del otro. Los ataques simultáneos del 31 de diciembre cerca de Vendome á orillas del Loir y cerca de Briare á orillas del Loire, parecían indicar que ambos ejércitos se hallaban de acuerdo para poner en juego el mismo plan. Por eso el príncipe Federico Carlos, el día de año nuevo, recibió orden telegráfica de marchar inmediatamente contra el general Chanzy, al otro lado del Loir, como el enemigo más próximo y más temible.

A este fin fué reforzado el segundo ejército con el cuerpo del gran duque de Mecklenburgo (las divisiones 17 y 22) y con la segunda y cuarta divisiones de caballería. Además, la quinta división de caballería tenía el encargo de asegurar el flanco derecho durante el ataque de avance.

Frente al general Bourbaki tan sólo había de quedar en Orleáns la división 25 (hessesa), sin dejar de observar los movimientos del enemigo por el lado de Gien. Para poder defenderse en caso necesario contra el avance del segundo ejército del Loire, se hizo avanzar al general Zastrow con el séptimo cuerpo hasta Armançon, y además se puso en marcha sobre Montargis el segundo cuerpo sitiador.

El príncipe Federico Carlos pensaba reunir el 6 de enero tres de sus cuerpos en la línea de Vendome-Morea y dirigir el cuerpo décimotercio desde Chartres hacia Brou.

EXPEDICIÓN DEL SEGUNDO EJÉRCITO Á LE-MANS

Podía esperarse encontrar desprevenido al enemigo en sus cuarteles de invierno y sorprenderlo, pero el general Chanzy se había asegurado contra toda sorpresa por medio de fuertes destacamentos y de líneas avanzadas colocadas en ellos.

La plaza de Nogent-le-Rotrou, situada á su izquierda, estaba ocupada por la división del general Rousseau y por gran número de cuerpos francos. Desde allí seguían fuertes destacamentos, pasando por Vibraye y Saint-Calais, hasta el arroyo del Braye, donde el general Jouffroy, después del último ataque contra Vendome, había tomado posiciones. A la derecha se hallaba, cerca de La-Chartre, el general Barry, y la división de Curten cerca de Château-Renault. Con estas avanzadas chocaron las dos alas del ejército alemán al acercarse á ellas el 5 de enero. El general Baumgarth había concentrado en el ala izquierda, cerca de Saint-Amand, tres batallones, dos regimientos de caballería y dos baterías. En la direc-

ción de Château-Renault fué tomado Villeporcher á paso de carga por el regimiento de infantería 57; fué después evacuada esta población al acercarse cinco batallones franceses, pero por fin fué tomada otra vez y conservada. No cabía dudar que se hallaban fuerzas enemigas considerables en el flanco izquierdo del ejército alemán, que avanzaba en dirección Oeste, y de seguir este movimiento de avance y cubrir el flanco dicho quedó encargado el general Baumgarth, á cuyo fin fué reforzado con la sexta división y con la primera brigada de caballería.

En el ala derecha tuvo que sostener un combate tenaz la brigada 44, que avanzaba hasta Nogent-le-Rotrou. Esta brigada tomó por asalto la posición que el enemigo ocupaba cerca de La-Fourche, apoderándose además de gran número de prisioneros y de tres piezas de artillería. El grueso del cuerpo llegó cerca de Beaumont-les-Autels y Brou, pero la caballería no pudo penetrar en los bosques situados al Norte de Nogent.

Enero 6.—A las seis de la mañana se puso en camino hacia Prunay la vanguardia del destacamento del general Baumgarth; pero el grueso no pudo seguirla porque fué atacado enérgicamente por el enemigo á eso de las nueve y media. Al objeto de observar mejor al adversario la infantería se hallaba esparcida en pequeñas porciones en la vasta extensión que media entre Ambloy y Villeporcher, y sin más apoyo que una débil reserva acantonada cerca de La-Noue. El combate tomó al momento apariencias de gravedad y los defensores de la línea Les-Haies-Pias se sostuvieron en ella con gran trabajo, pues se vieron amenazados seriamente de ser envueltos por su ala izquierda, cosa que quizá hubiera sucedido sin la oportuna llegada de la sexta división de caballería, por más que sólo tomó parte en el combate con una batería montada. Por el contrario, la reserva avanzó por el camino real en dirección de Château-Renault y arrojó al enemigo de Les-Haies, en cuya población había penetrado; pero se presentó de nuevo con varias columnas y cuatro baterías, y fué preciso emprender la retirada hasta el otro lado del arroyo Brenne.

Entretanto había llegado el regimiento 16 á Ambloy en su marcha hacia Vendome y retrocedido después á Saint-Amand para auxiliar á la brigada 38 que, ya completa con este contingente, desplegó sus fuerzas entre Neuve-Saint-Amand y Saint-Amand, con su numerosa caballería en ambas alas; pero como la ciudad, por una mala inteligencia, había sido evacuada, el duque Guillermo de Mecklenburgo, que mandaba la sexta división de caballería, ordenó proseguir la retirada. Sin embargo la infantería retrocedió hasta cerca de Huisseau, donde se alojó. La vanguardia retrocedió igualmente hasta Ambloy y lo mismo la caballería, que desde allí regresó á Villeromain.

El décimo cuerpo, mientras tenían efecto los combates cerca de Saint-

Amand, había subido por la orilla izquierda del Loir hacia Montoire, después de destacar sobre la orilla derecha un batallón frente á Vendome para asegurar el arribo hasta allí del tercer cuerpo al pasar por esta población.

Cuando á la una de la tarde llegó la división 20 á Saint-Rimay, encontró ocupadas las alturas del otro lado del Loir por las tropas del general Barry. Se emplazaron todas las baterías en el borde izquierdo del valle, y en poco tiempo lograron arrojar al enemigo de la ancha llanura; el desfiladero de Les-Roches, situado enfrente, resultó por completo inexpugnable. Los ingenieros en vista de esto restablecieron en la parte más baja del río el puente antes destruído, situado cerca de Lavardín. Entretanto había llegado allí la división 19, y se situaron varios batallones frente á la parte del Sur contra Les-Roches, de donde con facilidad arrojaron al enemigo; pero como la oscuridad de la noche imposibilitó la continuación del avance, se hizo alto y las tropas pernoctaron en Montoire y sus alrededores.

Respecto del tercer cuerpo, el jefe que lo mandaba decidió detenerse delante de Vendome aquel día y que solamente las tropas de la vanguardia avanzasen hasta el arroyo de Azay; pero al poco tiempo de iniciado éstas su movimiento encontraron tan violenta resistencia que fué menester que el grueso de la división corriese en su auxilio. El general Jouffroy había emprendido, á fin de quitar obstáculos al general Curten, un nuevo ataque contra Vendome, lo que motivó que la vanguardia de la quinta división encontrara á la una y media cerca de Villiers al batallón 10 de tiradores, que había acompañado en su marcha al cuerpo á que pertenecía por la orilla derecha del Loir, y tuviese que sostener con él un violento combate que se prolongó hasta las cuatro de la tarde. Las dos baterías con que contaba fueron instaladas en la alta meseta situada al Norte de la población y el regimiento de infantería 48 marchó de frente hasta dominar la vertiente inferior del Azay, cuya pradera llana é inmensa era á su vez dominada por el fusil de gran alcance de los franceses y por su artillería, que la barría en toda su longitud. Este punto fué también tomado por el enemigo, que desplegó sus líneas de tiradores á paso de ataque.

El regimiento 8, que en su ala izquierda se había posesionado de Le-Gué-du-Loir, fué llamado, en vista de las circunstancias, al momento; después llegó también un refuerzo de la brigada 10 de infantería, y de esta manera el número de los cañones prusianos ascendió paulatinamente á treinta y seis, contra cuyo fuego no pudo resistir la artillería francesa, y transcurrida media hora dirigió sus tiros contra la infantería. A las cuatro y media atravesaron los batallones el fondo del valle, se posesionaron

de las viñas y de las casas de labranza de la altura opuesta, y por fin tomaron por asalto á Mazange. Los franceses, protegidos por la obscuridad, se corrieron en dirección de Lunay. Más á la derecha había encontrado la vanguardia de la sexta división, ya á las once, al salir de Vendome, al batallón que había dejado el décimo cuerpo acampado cerca de Courtiras empeñado en un combate encarnizado contra fuerzas enemigas muy superiores. La brigada 15 avanzó, no sin experimentar grandes pérdidas, contra la sección de tropas defensoras de la cortadura del Azay, y á las tres y media, después de haber llegado la brigada 12 y de maniobrar enérgicamente la artillería, consiguió tomar aquel punto por asalto y fortificarse en las alturas situadas al lado contrario. Los repetidos ataques del enemigo fueron rechazados con gran eficacia, y á las cinco concluyó el combate con la retirada de los franceses.

El tercer cuerpo de ejército acampó entre el Azay y el Loir. Un destacamento del mismo estaba posesionado de Danzé, situado más arriba. El cuerpo perdió 39 oficiales y más de 400 soldados, pero al mismo tiempo hizo al enemigo 400 prisioneros.

Sin encontrar resistencia cruzó el noveno cuerpo aquel día el Loir superior por cerca de Freteval y Saint-Hilaire, y avanzando por el camino real en dirección de Saint-Calais llegó hasta Busloup. El décimotercio cuerpo se había quedado cerca de Unverre, Beaumont y La-Fourche.

El príncipe Federico Carlos siguió firme en su propósito á pesar del ataque de los franceses cerca de Saint-Amand y de la tenaz resistencia de Azay. El cuerpo décimotercio debería llegar el día 7 á Montmirail y el noveno á Epuisay, continuando el tercero el ataque contra la cortadura del Braye; pero no pasó inadvertida, después del desfavorable éxito alcanzado en el combate de Saint-Amand, la presencia de una fuerte sección enemiga en el flanco izquierdo, y por lo tanto dedicó toda su atención á vigilar sus movimientos. El duque Guillermo había recibido orden verbal en el cuartel general de Vendome de retroceder sin demora con la sexta división de caballería á Saint-Amand, al mismo tiempo que al general Voigts-Rhetz se le ordenaba apoyar al general Baumgarth con todo el cuerpo de su mando si necesario fuese.

El país comprendido entre el Loir y el Sarthe ofrece á una invasión enemiga las mayores dificultades, mientras que sus defensores disfrutan de las mayores ventajas, y de consiguiente las tuvieron que experimentar los alemanes al cruzarlo.

Numerosas corrientes atraviesan casi verticalmente todas las carreteras que conducen á Le-Mans. Los valles con sus hondas praderas encajonan en anchos cauces las corrientes. Bosques, aldeas y castillos con sus parques amurallados cubren el país, enteramente cultivado, y las viñas,